



PROGRAMA 6

Sin duda, la más afirmativa de las obras de LUDWIG VAN BEETHOVEN en el sentido de la expresión de libertad y hermandad, es la **Novena Sinfonía**, que como sabemos termina con un movimiento coral cuyo tema principal trascendió las salas de concierto, gracias a un buen uso mediático, con letras cantadas en varios idiomas, no siempre con mucha suerte. Como todas sus sinfonías, ésta también constituye otro escalón hacia la renovación del género y de la música. Después del impacto de la Tercera Sinfonía, la obra más influyente para el desarrollo del género, la Novena es la culminación de ese proceso de invención de una nueva forma para concebir el género.

Es cierto que mucha de su popularidad que llena las salas de concierto cada vez que se interpreta se debe a la difusión que se le hizo en películas, en arreglos de todo tipo y hasta convertida en canciones con letras edificantes pero que no respetaban el profundo contenido del original. De todos modos, esta obra recorrió un camino sin igual en la historia de la música, pues desde el siglo XIX fue admirada por los más grandes músicos y por los más diversos públicos; en varios países llegó a tener la repercusión de un himno nacional e incluso, hace mucho que ha sido considerada, al menos el famoso tema del Himno a la Alegría, como el Himno de Europa.

Como un gran regalo a la fidelidad de sus seguidores, la OFUNAM y su Director Artístico, JAN LATHAM KOENIG interpretarán la **Novena sinfonía** de LUDWIG VAN BEETHOVEN en los conciertos del próximo fin de semana, 14 y 15 de junio. Para ello se contará con la participación de cuatro eminentes solistas mexicanos: la soprano ANABEL DE LA MORA, la mezzosoprano ENCARNACIÓN VÁZQUEZ, el tenor ERNESTO RAMÍREZ y el barítono JESÚS SUASTE. Asimismo cantará con la OFUNAM el CORO DEL TEATRO DE BELLAS ARTES, que actualmente vive una de sus mejores épocas.

La **Novena Sinfonía** fue compuesta, en una de las épocas más tristes de Beethoven (sordo, solitario, frustrado en el amor que siempre le fue negado y nunca encontró una compañera para su vida, abandonado por sus principales amigos, incomprendido y dañado por su propia familia, como su sobrino Karl) y sin embargo esta obra es una expresión de su fe en el ser humano y un canto a la amistad, a la fraternidad, al amor y a la exaltación espiritual, o sea, los más altos ideales humanos. Si bien en su movimiento lento, con su carácter evocador, sentimos una premonición de la muerte, aun sintiendo la cercanía de su final, Beethoven no se rinde al pesimismo musical, sino que canta a la divinidad del Universo.



Por lo menos desde 1793, Beethoven había expresado que quería poner en música el gran poema de Friedrich Schiller y pensaba sin duda en diversas formas musicales, una canción o una cantata, hasta que concibió que el texto fuera parte de una inusitada sinfonía “coral” y con una sencilla y casi trivial melodía de semicorcheas.

La Novena sinfonía debió estrenarse en 1823, por un encargo de la Sociedad Filarmónica de Londres, pero Beethoven no pudo terminarla a tiempo, por lo que el estreno tuvo lugar en Viena el 7 de mayo de 1824, en un concierto organizado por algunos amigos del compositor. En efecto, este 2014 se cumplen 190 años del estreno de la obra y por eso numerosas orquestas en todo el mundo la están incluyendo en sus programaciones. No podía ser menos la OFUNAM con gran gusto y satisfacción la ofrece a su público en el siguiente par de conciertos de su Segunda Temporada 2014. Un concierto extraordinario que seguramente estará lleno de emotividad.